

Sedes universitarias en Kenia

ISHMAEL L. MUNENE

Ishmael I. Munene es profesor asociado del Departamento de Liderazgo Educativo de la Universidad del Norte de Arizona, Estados Unidos. Correo electrónico: Ishmael.Munene@nau.edu

El 19 de enero del año 2016, por primera vez en una manifestación de autoridad, la Comisión para la Educación Universitaria (CEU) de Kenia declaró que la Universidad de Kisii (institución estatal) debe cerrar 10 de sus 13 sedes universitarias y reubicar a los 15.000 estudiantes afectados que pertenecen al campus principal. Este movimiento por parte de las autoridades ha elevado a 20 el número de campus que han debido cerrar. Estas medidas son la culminación de las gestiones concertadas por las autoridades reguladoras para recalibrar el crecimiento universitario, de una cantidad de sedes con baja calidad y que absorben la demanda a un sistema tradicional de sedes especializadas de alta calidad. También es una respuesta a las inquietudes de los accionistas sobre el declive de la calidad, como resultado de la comercialización del sector universitario. La existencia de redes del campus en las universidades principales cuenta con una vasta trayectoria. Sin embargo, el incremento en Kenia ha sido explosivo en la última década.

El panorama universitario de Kenia, en especial el sector público, ahora es una colección de sedes esparcidas por el país y que compiten por la misma clientela estudiantil. Mientras que hace una década el modelo de campus era considerado como la panacea para los desafíos de la demanda universitaria y la diversificación de ingresos en la era neoliberal, el modelo ahora es visto con sospecha. Representa las peores tendencias del crecimiento universitario catalizado tanto por la demanda social como por la comercialización, en el contexto de autoridades reguladoras débiles.

ÍMPETU POR EL CRECIMIENTO DEL CAMPUS

Ante el rápido crecimiento de las sedes universitarias en el sector público en la década pasada, es importante resaltar las restricciones presupuestarias, el acceso y equidad como los factores claves que motivaron este desarrollo.

De los principales impulsores de los sistemas multicampus de las universidades estatales de Kenia, ninguno obtuvo un puesto superior a la diversificación de los ingre-

sos institucionales. Las restricciones estatales de ingresos a partir de finales de los años 90 y la posterior reducción de la financiación estatal de las universidades han obligado a las instituciones a buscar ingresos adicionales en el mercado. Las universidades han adoptado un modelo de mejora de ingresos a bajo costo en las sedes universitarias asequibles que buscan estudiantes que costeen sus estudios (egresados de educación secundaria sin becas gubernamentales) y adultos que tengan trabajo. La mayoría de los campus están ubicados en pequeñas poblaciones rurales y ofrecen cursos fáciles sobre humanidades, educación y negocios, dictados por un cuerpo académico a tiempo parcial y mal calificado. Los estudiantes pagan aranceles en base al mercado, lo que contribuye un gran porcentaje de los ingresos adicionales de las universidades. Ya que los campus son económicos para establecer y generar altas ganancias financieras, las universidades cuentan con un fuerte incentivo para establecer varias sedes universitarias.

Aunque la cantidad de universidades en Kenia ha crecido desde una universidad pública a 43 universidades acreditadas (33 públicas y 10 privadas), continúa el desafío del acceso, ya que la matrícula actual de unos 324.000 representa sólo un 30 por ciento de la población elegible. El número de estudiantes que se gradúa de una escuela superior excede al número disponible de plazas universitarias, mientras crece la cantidad de trabajadores que buscan educación universitaria. Las autoridades universitarias han considerado arrendar instalaciones para el establecimiento de sedes como el método más práctico para expandir el acceso debido a las subvenciones estatales reducidas para la construcción de instalaciones de capital en las principales sedes.

La mayoría de las universidades públicas y privadas están ubicadas en las mayores áreas metropolitanas y regiones agrícolas de Kenia central y occidental, no así en grandes franjas del país que no cuentan con universidades. Estas áreas en desventajas también experimentan grandes niveles de pobreza. Por ende, las autoridades nacionales educativas han considerado instalar sedes de bajo costo en lugares marginales para solucionar el doble desafío de igualdad de acceso y desventaja económica. No es sorprendente que varios campus se hayan establecido en las regiones costeras, del este y del noreste de bajos ingresos del país.

Estas metas sociales han sido el motivo por el cual autoridades reguladoras han ignorado las dificultades de un sistema universitario caracterizado por sedes universitarias de baja calidad. Los campus han sido un arma de doble filo, ya que brinda acceso y equidad y a la vez comprometen la calidad y la equidad.

DESAFÍO DE CALIDAD Y EQUITAD

La cuestionable calidad educacional en las sedes universitarias es la mayor preocupación de los accionistas. Desde las instalaciones académicas al personal académico, varias sedes universitarias ofrecen un contraste desolador en los principales campus de las universidades. En la mayoría de los centros urbanos y rurales, las sedes universitarias comparten instalaciones con establecimientos comerciales como bares, restaurantes, supermercados, burdeles y terminales de buses. Carecen de bibliotecas, medios de Internet, servicios estudiantiles y lugares recreativos. A parte de un director del campus a tiempo completo, el personal académico consta de un profesorado adjunto que cuenta con títulos de magíster, a veces de dudosa credibilidad. En raras ocasiones se realizan congresos académicos, seminarios y simposios de investigación en los campus. Este ambiente no sólo impide una excelente docencia y aprendizaje, sino que también perpetúa el divorcio entre la docencia y la investigación, incluso en las principales universidades nacionales. Sorprendentemente, la mayoría de los campus pretenden ofrecer títulos de magíster orientados a la investigación.

Representa las peores tendencias del crecimiento universitario catalizado tanto por la demanda social como por la comercialización, en el contexto de autoridades reguladoras débiles.

Todas las sedes universitarias demuestran una característica en común: un limitado margen académico. Los programas orientados al área comercial dominan las ofertas académicas, con estudios de negocio, economía y administración de proyectos como los más populares. Otros campos dominantes incluyen educación, humanidades y ciencias sociales. Rara vez las sedes universitarias ofrecen ingeniería, ciencias naturales y ciencias médicas. Ya que las sedes universitarias son apéndices periféricos creados para generar y absorber la demanda, los administradores de la universidad son reacios a ofrecer programas que podrían convertirse en competidores potenciales de los principales campus para el número de estudiantes financiados por el gobierno y los recursos estatales financieros.

Por más que las sedes universitarias han acentuado el acceso, también revelan el lado oscuro de la intersec-

ción entre la composición de la clase social y el acceso a la universidad en Kenia. Las sedes universitarias rurales atraen en gran medida a los estudiantes que costean sus estudios que, por motivo de su baja situación socioeconómica, no podrían tener un buen rendimiento en los exámenes de sus escuelas superiores para obtener becas competitivas del gobierno. En el caso de los estudiantes con una formación académica más privilegiada que ganan gran parte de las becas del gobierno y se matriculan en las principales sedes universitarias bien financiadas, el modelo de sede del desarrollo universitario ha contribuido en la bifurcación de las universidades estatales: los estudiantes que cuentan con una formación académica más privilegiada dominan las principales sedes universitarias bien financiadas, mientras que los menos privilegiados son sobrerrepresentados en las sedes universitarias. Por lo tanto, las sedes universitarias no abordan los problemas reales de equidad y educación superior.

RECALIBRAR EL MODELO DE LAS SEDES UNIVERSITARIAS

El modelo keniano de multisedes universitarias de educación superior está para quedarse, concedida con sus beneficios en el clima comercial de la educación superior. Si bien garantizar que los recursos del campus cumplan con los estándares mínimos aceptables (como lo está haciendo actualmente la Comisión CEU) es una medida apropiada de corto plazo, la solución a largo plazo depende de reconfigurar el sistema de sedes universitarias. El Estado necesita apoyar el desarrollo de las sedes universitarias que no sólo otorgan acceso, sino que también abordan los problemas socioeconómicos y culturales en las regiones donde se encuentran ubicadas. Esto fomentará la contratación de un profesorado calificado, distintos programas académicos de acuerdo a los desafíos locales, compromiso en investigación y becas y la asesoría de los estudiantes de postgrado. Al otorgar autonomía a dichas sedes universitarias en ciertas áreas de programas financieros y académicos, se fomentará la capacidad de decisión en temas fundamentales. Los elementos de este modelo de organización en sedes ya se pueden evidenciar en el modelo organizativo de las facultades de la Universidad de Nairobi. ■